

EL DESARROLLO SOCIAL, LA EDUCACION A DISTANCIA Y LA COOPERACION INTERNACIONAL

Celedonio Ramírez
Rector *UNED (Costa Rica)*

Aprovecho esta oportunidad en primer lugar, para felicitar a la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, con motivo del XX Aniversario de su creación, y agradecerle el apoyo que le ha dado a la AIESAD desde su creación en 1981, así como el impulso que le ha dado a la colaboración iberoamericana y al desarrollo de Educación a Distancia.

En segundo lugar, para agradecer al Instituto de Cooperación Iberoamericano por el apoyo que nos ofrece en los diversos campos, pero sobre todo en el campo de la educación a distancia, en la cual ha depositado toda su confianza ya por varios años.

En tercer lugar, para expresar a nombre de la AIESAD, nuestro reconocimiento a todos los expositores del V Encuentro Iberoamericano de Educación a Distancia, quienes nos han brindado ideas brillantes sobre la cooperación en materia de gestión, evaluación, promoción de la calidad educativa, producción de cursos y desarrollo de materiales didácticos e investigación, así como reflexiones sobre las diversas dificultades que se deben preparar en cada uno de estos campos.

En cuarto lugar, expresar nuestro agradecimiento a todos los participantes en este Seminario, por su empeño manifiesto en que la educación a distancia se convierta en un auténtico factor del desarrollo de Iberoamérica.

Considerando que este es el año de V Aniversario del Descubrimiento de América, y que los brillantes expositores que me han precedido ya le han dado un amplio panorama de la cooperación internacional, así como de los campos en que puede concretarse, me limitaré a presentar estas reflexiones filosóficas de carácter general sobre el desarrollo social, la educación y la cooperación internacional en el entendido de que por ser generales sólo pueden ser entendidos por analogía con la situación concreta de cada país, su impotencia tal vez resida en el hecho de que ahora que ha desaparecido la polaridad Este Oeste, considero que es más importante que nunca que los cambios que se están dando y que se avecinan a nivel mundial aunque necesarios e incluso inevitables ni obvian los grandes dilemas y conquistas del siglo XX ni se ensayen sobre los escombros de las grandes conquistas sociales de nuestra época. Esbozaré mis ideas al respecto bajo las siguientes cuatro consideraciones, a saber: Las aspiraciones sociales de la humanidad y la situación de las grandes mayorías hasta el siglo XIX; las grandes tendencias sociales del siglo XX y su impacto sobre la democracia; el nuevo modelo de sociedad y la revolución tecnológica; y el rol de la educación superior y la educación a distancia en el desarrollo social y en la cooperación internacional.

1. LAS ASPIRACIONES SOCIALES DE LA HUMANIDAD Y LA SITUACION DE LAS GRANDES MAYORIAS HASTA EL SIGLO XIX

La humanidad siempre ha tenido hombres que han expresado sus aspiraciones más nobles aún en las circunstancias más increíbles y anacrónicas. En un mundo ensombrecido por la ignorancia y propiedad de un puñado de hombres llamados ameros para distinguirlos del ente zoológico llamado ántropos, después de haber vivido las gestas heroicas de Solón, Peisistrato, Leonidas, Temistocles, Pericles y de haber crecido bajo el encanto de los mitos legendarios de Agamenón, Héctor, Aquiles, Ajax, Ulises, Teseo y Elena, Platón dado a la reflexión pausada, osó concebir una sociedad ideal en la cual sus partes a igual que las del alma, podían disfrutar de concordia y libertad, de bienestar material y espiritual, de ocio y disciplina, de trabajo y dirección racional dando de esta manera a la posteridad, el primer modelo utópico de organización social. Convencido de que lo perfecto es enemigo de lo bueno y de que en asuntos humanos ni

puede privar lo puramente irracional ni lo puramente racional, Aristóteles también osó concebir un modelo de sociedad democrática, gobernada por los mejores pero cimentada en el consenso de las mayorías, sustentada por una clase media y tejida y reproducida por una educación universal costeada por el Estado.

Todos sabemos que pese a la inevitable evolución de la historia, estas ideas en cierta forma anacrónicas se conservaron pero se mantuvieron por así decirlo archivadas en las bibliotecas y fuera de circulación de las grandes corrientes políticas por casi dos milenios, hasta que fueron despolvadas y sobre todo accesadas en una forma más amplia por una generación en Europa que poseía un espíritu abierto y grandes deseos de explorar lo desconocido, época que hoy conocemos universalmente como el Renacimiento. La situación de las grandes mayorías cambió poco en esos dos milenios pese a que el cristianismo por milenio y medio había contribuido, como filosofía generalizada a temperar los instintos y pasiones, a crear aspiraciones otromundistas y a dar al hombre al menos una disposición anímica que hiciera tolerable su trajinar por el tiempo. Debo decir aún más, que su situación no sólo no mejoró, sino que empeoró hasta llegar a límites intolerables.

En los dos siglos y medio que siguieron al descubrimiento de América cuando la humanidad en el orden concreto estaba llegando en los dos lados del Atlántico a sus límites máximos de sufrimiento de nuevo otro grupo de hombres aquí en Europa entre los que cabe destacar a Tomás Moro, Hobbes, Locke, Rousseau, Montesquieu, Diderot, osaron expresar de nuevo las grandes aspiraciones de la humanidad en cierta forma coincidente con las grandes alternativas planteadas por Platón y Aristóteles. Todos concordaban en la necesidad de crear un estado de concordia y libertad, de armonía y solidaridad, de justicia y equidad de progreso y de bienestar general, como resultado no de una imposición divina, sino más bien de un pacto social producto de nuestra naturaleza y ejecutado por el gobernante. Los franceses, Rousseau, Montesquieu y Diderot y los ingleses Moro y Hobbes, aspiraban a que el Lobo y el Cordero compartieran sus manjares en una sociedad armónica justa y libre resultado de un pacto social ya sea producto del temor o de la disposición ordinaria del hombre por medio del cual todos podrían ser gobernados, devenir derechos y obligaciones y garantizárseles su supervivencia. Locke soñaba también con una nueva sociedad pero propugnaba que esta fuera el resultado del consenso de la mayoría y proponía fórmulas organizativas por medio de las cuales pudiera tornarse en realidad y mantenerse vigente.

Esta vez, dada la situación concreta de la humanidad, las ideas, no fueron archivadas sino que encontraron eco en hombres de acción y de voluntad que se encontraban en una situación política o en una situación anímica en que podían llevarlas a la práctica. Surgieron así los primeros grandes revolucionarios de la historia encabezados por Lord Shaftesbury y la revolución de los Whigs en 1688 en Inglaterra, por Jefferson, Washington, Franklin, Lafayette, etc., en los Estados Unidos, y por Robespierre, Diderot y turbas desesperadas en Francia. Los ingleses como resultado produjeron the Declaration of Right y el inicio de un parlamentarismo más democrático, los americanos orientados hacia ideas concretas como las que Locke expuso en sus tratados de gobierno materializaron la democracia hasta ahora más longeva y fuerte de la historia, los franceses en circunstancias más complejas, dieron a luz la declaración de los derechos humanos pero a la vez el reino del terror que desembocó en el gobierno de Bonaparte, quien al invadir a España, produjo el clima en el que podía concretarse la independencia de Latinoamérica.

Es bien conocido por todos, que estos hombres desencadenaron todo un espíritu libertario que se difundió como una ola de gigantescas proporciones que llegó hasta las costas latinoamericanas, en donde un conjunto de hombres de acción, entre los que se destacan Bernardo O'Higgins, Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre, el Padre Hidalgo, y Morelos, estaban dispuestos a ofrendar sus vidas para lograr los grandes ideales de la humanidad y sobre todo, las aspiraciones de libertad, de justicia y de vida independiente que habían heredado de sus mismos antepasados españoles, convirtiéndose de esta manera, en los primeros grandes revolucionarios de América Latina.

Por medio de estos revolucionarios, las nuevas ideas políticas, menos de cincuenta años después, saltaron de las bibliotecas de los frailes a la arena política, de la reflexión al orden práctico. Desafortunadamente, las ideas eran poco conocidas y los medios previstos para materializarlas o eran excesivamente miopes o excesivamente abstractos. Yo diría, en forma ligera, que la idea más práctica y que más impactó a estos revolucionarios fue la de Bayle y Voltaire, que todos conocemos, a saber: la ilustración, pero que no sólo estaba limitada por prejuicios antireligiosos, sino también por su excesiva generalidad y por su limitación en la práctica a un grupo sumamente reducido y sobre todo oligárquico. Por ello, no debemos olvidar que pese a la declaración de igualdad entre todos los seres humanos, en los Estados Unidos, Lincoln debió enfrentar una guerra civil para liberar a los negros de la esclavitud y que en Latinoamérica las dictaduras se sucedieron y se sostuvieron a tal punto que, aunque todos podían

cantar las alabanzas de la independencia de España y Portugal, para las grandes mayorías esto significaba poco porque seguían excluidos del banquete ya que se había logrado la independencia hacia afuera pero no hacia adentro.

Pese a ciertos elementos innegables de desarrollo, al aporte de las inmigraciones y que a partir del siglo XIX Europa y casi toda América caminaban aparte constituyendo dos mundos con historia propia, los ciudadanos comunes y corrientes, que eran la mayoría, no sólo carecían de salud, pan y techo sino también que en la práctica sus derechos eran virtualmente inexistentes y sus oportunidades de trascender su destino eran nulas excepto en casos contados con los dedos de las manos. Prueba de ello es, que ni la cuestión Judaica a la cual se refiere Bruno Bauer y Carlos Marx, ni las circunstancias que Emile Zola describe en su novela *Germinal* representaban aquí en Europa o en América Latina casos de excepción.

Aunque a finales de siglo se reviven de nuevo las utopías, los naturalismos, las filosofías estoicas y las revolucionarias, los elitismos y las oligarquías, debemos decir que lo único que han ganado las grandes mayorías en Europa y en América, no es que se resuelva su situación o que se les invite al menos a los fiambres del banquete, sino únicamente, a que no se archive su caso al mantenerse en el tapete público los grandes ideales de la humanidad, a que se reconozca teóricamente la igualdad del hombre y sus derechos y a que se siembren ciertas semillas como la educación pública como instrumentos de una futura liberación y sobre todo a que se inicie su protagonismo en el devenir de la historia.

2. LAS GRANDES TENDENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX Y SU IMPACTO SOBRE LA DEMOCRACIA

Pese a sus grandes crisis y holocaustos, el siglo XX pasará a la historia de la humanidad como el siglo de las grandes mayorías, no porque ellas logren reivindicarse, ya que nunca habían realmente ostentado el poder, sino más bien, porque en primer lugar son instrumentalizadas por los grandes ambiciosos para distribuirse el botín del poder y en segundo lugar, porque de su sangre y sacrificio emerge un modelo de sociedad que se fundamenta en ellas y que posee como nunca antes en la historia, medios suficientemente eficaces como para garantizarles una participación razonable de los frutos del progreso y un desarrollo sostenible.

Sin duda alguna, a principios de siglo, tanto en Europa como en América, pese a los grandes descubrimientos y tantos siglos de historia, la humanidad estaba dividida en dos, a saber: la de unos pocos que tenían todo y recibían todo y la de las grandes mayorías que no tenían nada y que debían darlo todo, y formaba en general un mundo en donde reinaba soberana no la justicia sino la codicia, no la verdad sino la ignorancia, no la alegría sino el dolor. Por esto, era fácil explotar esta dualidad y los resentimientos que producía para instrumentalizar a las masas bajo el pretexto de justicia y ponerlas al servicio de los ambiciosos del poder.

Precisamente, debido a la situación de injusticia producida por el mandato de Porfirio Díaz, favorable a la Oligarquía agraria y a los privilegios de la Iglesia, México tomó el liderato mundial cuando Francisco Madero encendió el chispazo revolucionario retomando el espíritu reformista de Benito Juárez e iniciando la sublevación del peonaje agrícola en 1909. De este movimiento surgieron los grandes líderes populares Pancho Villa y Emiliano Zapata y se logró como frutos máximos la constitución de 1917 que plasmó la reforma agraria, los derechos de los obreros, la destrucción del viejo orden feudal, la inalienabilidad de la riqueza del subsuelo y la limitación de los poderes de la Iglesia. La Revolución Mexicana, de esta manera, fue como el preaviso a nivel mundial de que las grandes aspiraciones de la humanidad, se habían encarnado en la conciencia popular y sirvió de preludio al dramático enfrentamiento de pasiones, resultado de la instrumentalización de las masas por tres de las cuatro grandes ideologías que fueron por así decirlo, el fundamento de toda la acción política de nuestro siglo.

En Rusia los líderes del movimiento comunista que el 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre en el calendario ruso), se apoderaron del palacio de Petrogrado lograron movilizar a las masas y luego mantenerlas bajo su control por 73 años anclando su revolución en el pensamiento humanista de Carlos Marx, cuya idea fundamental fue la constitución de una sociedad solidaria fundamentada en el obrero y el campesino en la cual se diera justicia social y bienestar general en este mundo, ya que no creía en ningún otro. Para lograr este fin, se propuso como condiciones sine-qua-non la lucha de clases y la abolición de la propiedad privada, condiciones que al final de cuentas resultaron ser su talón de Aquiles, por cuanto implicaban la aceptación de un Leviathan o estado omnipotente. Este estado terminó avasallando a todos bajo el control de una nomenclatura corrupta en vez del gobierno utópico del proletariado que había previsto Marx como fase final y dio de esta manera, peores resultados que la sociedad ideal de Platón dio en Syracuse con el experimento de Dionisio.

Pese a que los ideales de este movimiento eran nobles, fracasó y fue rechazado por las masas mismas en 1991, porque a la luz de una política de Glasnot y Perestroika, se hizo patente que había servido para que los hambrientos de poder a nivel mundial, enarbolando la bandera de las grandes mayorías buscaran más sus propios beneficios que los que masas populares requerían.

En Alemania también dada la situación social de las grandes mayorías, todo un pueblo fue fácilmente instrumentalizado por Hitler a partir de 1920, cuando deviene en líder del partido obrero alemán y en particular a partir de 1933, cuando asume el poder en el Tercer Reich, con el dulce canto de la sirena de la soberanía recuperada de las limitaciones impuestas por el pacto de Versalles, de la liberación de la opresión del comunismo y de la superación del problema de desempleo resultado de las tensiones sociales producidas por la depresión económica y de la superioridad de la raza aria. Para elevar aún más las pasiones y explotar la nobleza del espíritu, el nazismo también apeló a la idea del Superhombre de Nietzsche, a la visión épico musical del espíritu vikingo de Wagner y a la sensibilidad hacia la naturaleza expresada por los románticos.

En Italia, también en un clima de desesperanza nacional y de miseria social que siguió a la primera guerra mundial Benito Mussolini aglutinó a las masas embrujándolas con ideas románticas de recuperación del imperio romano en torno al Mare Nostrum, conduciéndolas a un baño de sangre similar al que se produjo aquí en España en la guerra fratricida entre los republicanos y los monarquistas.

Todos estos movimientos generaron grandes ilusiones en las masas desposeídas y grandes desilusiones una vez que se dieron cuenta que sus sacrificios no habían sido para su propia causa sino únicamente para satisfacer los sueños y ambiciones personales de aquellos que habían obtenido el poder. Pero yo creo, que no todo fue en vano, porque, pese a las atrocidades a que condujeron todos estos movimientos, se dio una respuesta dialéctica en el movimiento democrático que está culminando a fines del siglo XX con un modelo generalizado de sociedad que coloca y da a las grandes mayorías un sitio más cercano al que habían aspirado a través de los tiempos.

En los Estados Unidos por ejemplo, se consolidaron los *labor unions*, se otorgó el voto a la mujer, se eliminó al menos legalmente la discriminación y separación racial, se creó el *welfare*, y el *social security*, y se universalizó el sistema educativo. En América Latina un grupo de hombres entre los que cabe destacar a Rafael Angel Calderón Guardia, Manuel Mora, Víctor Manuel Sanabria, Raúl Haya de la Torre, José Figueres Ferrer, Rómulo Betancourt y Luis Muñoz Marín, bajo la influencia

de estas corrientes y profundamente imbuidos de las aspiraciones de las mayorías, buscaron también consolidar la democracia en un ambiente plagado de dictaduras y extenderla al campo político, económico y social. Como resultado de sus acciones, se inició toda una era de participación popular y de movilidad social orientada hacia el progreso y hacia la consolidación de una democracia desarmada, capaz de enfrentarse a los retos de la segunda mitad del siglo XX y encaminarse hacia el desarrollo, en esos momentos ilustrado por los países del primer y segundo mundo.

En Europa, igualmente a partir de la Segunda Guerra Mundial bajo la influencia de la social democracia, el social cristianismo y el eurocomunismo y con líderes como Winston Churchill, Konrad Adenauer, Charles de Gaulle, Willy Brandt, Golda Mier, Gastón Mitterand, Suárez y Felipe González, las viejas estructuras de poder, pasaron a ser parte del folklore y se ha instaurado toda una tendencia social orientada a defender los derechos de las grandes mayorías y a crear una economía capaz de atender sus grandes necesidades.

Aunque no puede olvidarse que durante este mismo tiempo han florecido a nivel mundial las dictaduras tanto de derecha como de izquierda y que la dependencia económica de los países se ha agudizado, podemos decir que al concluir el siglo reina un cierto sentimiento de paz universal. Sobre todo, se da una reconciliación entre los diferentes grupos sociales, que hace pensar que en general, la idea de Lincoln de que el gobierno debe ser del pueblo para el pueblo y por el pueblo, llega a un climax y a una aceptación generalizada como nunca antes, que nos permite decir que pese a la sangre derramada, este es el siglo de las mayorías y de la humanidad como un todo.

3. LA NUEVA SOCIEDAD Y LA REVOLUCION TECNOLOGICA

La nueva sociedad que se esboza en la segunda mitad del siglo, es muy especial porque recoge las grandes aspiraciones de la humanidad, se fundamenta en la igualdad, dignidad y libertad de todos los hombres y pretende ser una verdadera respuesta a las necesidades de las grandes mayorías, de las cuales recibe el poder. Por esto, se caracteriza por su intención de consolidar una democracia política, social y económica, y se fundamenta en la revolución tecnológica que le sirve tanto para llegar a ser, como para sostenerse en el ser.

Una **democracia política** porque se inspira en aquellas famosas palabras de Lincoln de que el gobierno es del pueblo por el pueblo y para el pueblo y se empeña en garantizar que el poder siga residiendo en él, primero, consolidando las garantías electorales, segundo, fortaleciendo el pluralismo partidista, tercero, controlando o eliminando los ejércitos, cuarto prohibiendo las reelecciones, quinto financiando a los partidos políticos y finalmente, impulsando la educación cívica de los ciudadanos.

Una **democracia económica** porque pretende que el progreso sea equitativamente distribuido entre los ciudadanos, y que la economía no produzca beneficios únicamente para satisfacer la codicia de unos pocos. Por ello, le encarga al estado el papel rector e interventor que garantice que tanto los bienes como los impuestos, sean equitativamente distribuidos y promueve el control estatal o la nacionalización bancaria, el fomento del cooperativismo, la reforma agraria, la democratización del crédito, el solidarismo, y la construcción de la infraestructura necesaria para fomentar y hacer más eficiente la producción.

Una **democracia social** porque se inspira a la vez en la necesidad de satisfacer ciertas necesidades básicas de toda la población y en la búsqueda de los mecanismos necesarios tanto para satisfacerlas como para permitir que las mayorías vayan saliendo paulatinamente de la pobreza. Las necesidades básicas de la población a las que se orienta son: **la salud**, de aquí los sistemas de seguridad social; **el techo**, de aquí los programas de vivienda; **el pan**, de aquí los programas de trabajo y de asignaciones familiares, de guarderías infantiles, y patronatos de la infancia; **la seguridad ciudadana**, de aquí los sistemas de justicia, de defensa de los acusados y de readaptación social y **la educación**, de aquí los sistemas educativos a nivel de educación básica, vocacional y universitaria.

No obstante, este tipo de sociedad no pasaría de ser más que un sueño romántico, si no fuera por la revolución tecnológica que ha producido una nueva circunstancia mundial que se caracteriza por la cibernetización, la planetarización, la globalización, la cosmopolitización y la espacialización.

La cibernetización

Decía Aristóteles que el buey era como el esclavo, que el agricultor necesitaba para arar la tierra. Igualmente, podemos decir en nuestro tiempo que la máquina es como el esclavo que ha liberado al hombre de muchas tareas y que ha hecho posible que se dedique a muchas que en el pasado no eran posible. El automóvil, el autobús, el chapulín, la lavadora, la

plancha, la calculadora, la computadora, el jet, etc., no sólo le han dado al hombre y a la mujer más libertad de tiempo y espacio sino también oportunidades que antes no estaban a su alcance.

Aunque nosotros por vivir en esta época no tomamos mucha nota de la importancia de la máquina, la relación hombre máquina no sólo es peculiar a nuestro tiempo sino también constitutiva a nivel mundial del tipo de vida que debemos llevar. Por eso la cibernización es una de las primeras condiciones de la libertad en nuestro siglo así como uno de los elementos indispensables en que se sustenta la posibilidad de una vida democrática para las mayorías.

La planetarización

El hombre contemporáneo ha roto hoy en día su enclaustramiento en un lugar determinado y se enfrenta diariamente ante una perspectiva planetaria. Querámoslo o no, cuando escuchamos la radio o miramos la televisión, automáticamente pasamos de un escenario local y provincial a un escenario planetario que se nos hace cada día tan cercano y tan familiar que comenzamos a sentirnos inevitablemente parte de un milieu cósmico. Este fenómeno ha sido producido por el desarrollo de los medios de comunicación social y en principio, pareciera satisfacer sólo nuestras necesidades de información. No obstante, ya ha trascendido sus etapas genesiáticas y ha desembocado primero en la generación de una conciencia planetaria que no existía anteriormente, al menos no en las grandes mayorías, y segundo en la constitución de una opinión pública mundial que es vital para sostener la democracia. En otras palabras, en la vida de cada nación ya no sólo cuenta la opinión pública de sus ciudadanos sino también la de toda la humanidad, porque hemos cesado de ser una humanidad fragmentada para sentirnos parte de una humanidad total.

La globalización

La globalización también se ha ido imponiendo en un planeta que se empequeñece más. "La interdependencia entre los países es cada vez mayor, sin que importe el tamaño de éstos. Por eso empiezan a plantearse no solamente las cuestiones de organización del estado nación sino también

el concepto de soberanía mismo.”¹. En efecto, la aparición de organismos internacionales como el Fondo Monetario, el Banco Mundial, el BID, tratados arancelarios como el Gatt, así como las compañías transnacionales y la asombrosa rapidez con que viajan los productos de una nación a otra, hacen que el estado nación no sólo sea interdependiente de otras naciones sino también y sobre todo que la economía ya no sea una cuestión aislada sino mas bien planetaria y que los problemas económicos ya no puedan resolverse excepto en forma colectiva y preferiblemente como una humanidad unida. Los primeros pasos en esta dirección, ya se han dado al formarse la Comunidad Económica Europea, el tratado de libre comercio en las Américas, la iniciativa de la Cuenca del Caribe, etc. que presagian una relación cada vez más estrecha entre las naciones que ya son más como las ciudades estado de los griegos que como las islas en que anteriormente estaban constituidas.

La cosmopolitización

Aunque se han dado recientemente brotes de nacionalismo, algunos incluso muy dolorosos y contradictorios al espíritu actual, en el campo político la tendencia general en que se inscribe el estado nación, es la de cosmopolitización. Organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Derechos Humanos, El Consejo de la Tierra, e incluso tratados militares como la OTAN en Europa y el TIAR en las Américas, han hecho que los problemas políticos y sociales ya no se limiten a islas sino más bien, que se tengan que ventilar y resolver en forma conjunta. Esto ha conducido a las famosas cumbres, a la constitución de bloques regionales, al establecimiento de parlamentos ístmicos y sobre todo, a una conciencia de pertenencia por igual a un estado nacional y a un estado cósmico. Por primera vez en la historia, no sólo los políticos sino también el público en general está consciente que la humanidad ya no es un asunto de naciones o de etnias sino del cosmos, tendiendo por ello cada vez más hacia la formación de una cosmópolis en la cual cada estado nacional más que un ente independiente, es una forma concreta de vivir esa unidad universal del hombre. Un ejemplo patente de esto, se da en el deporte y en las artes que actualmente son compartidas sin fronteras. Por supuesto, sin la globaliza-

¹ Araya Rolando Ing. “Vino nuevo en odres nuevos”.

ción de la economía y sin una tecnología prodigiosa como la que tenemos, esto ni estaría pasando ni tendría importancia alguna para los pueblos.

La espacialización

Así como en otros tiempos, el descubrimiento de América nos dio una visión nueva aún hasta de la geografía y figura de la tierra, las conquistas espaciales igualmente tienen un efecto sobre la nueva sociedad, que nos une como planeta y que nos hace ver lo pequeño que somos en un inmenso universo. Por otro lado, la tecnología utilizada para abrir el espacio abre a la vez más las comunicaciones, permite nuevas formas de cooperación y nos pone al borde de futuras disputas no sólo sobre los derechos espaciales, sino también sobre la forma de distribuir su potencial riqueza y su eventual colonización.

Cuando Cristóbal Colón descubrió América se encontraron dos culturas sin nada en común. Debido a los cambios sociales y al desarrollo de la tecnología cinco siglos después se vuelven a encontrar esas culturas en un milieu en el cual las grandes conquistas de la humanidad ya son patrimonio de todos y los grandes retos del futuro son una tarea común. Desafortunadamente debemos recordar que la democracia en Grecia duró pocos años. Actualmente, nosotros estamos completando un período más o menos igual de florecencia democrática, por ahora tierna y con graves riesgos de perderse si no sabemos interpretar el momento defender sus mejores conquistas, y tender a distribuir mejor la riqueza cósmica cuyo ochenta por ciento está actualmente en manos de sólo un dos por ciento. La tecnología nos ha permitido a todos un singular acercamiento, pero debemos recordar que también esa tecnología utilizada por el hambre y la desesperación con los cañones, los submarinos, los cohetes, la guerra química, biológica y nuclear en pocas horas puede reducir el mundo entero a escombros y volvernos a todos a la barbarie y a la oscuridad de la cual emergimos después de tantos siglos.

4. EL ROL DE LA EDUCACION Y LA EDUCACION A DISTANCIA

Aristóteles decía que "El ciudadano debe ser educado para ajustarse a la forma de gobierno bajo el que vive, porque todo gobierno tiene un ca-

rácter que originalmente lo formó y que continúa preservándolo. El carácter de la democracia crea democracia y el carácter de la oligarquía genera oligarquía y siempre entre mejor es el carácter, mejor el gobierno. Y como toda la sociedad tiene un fin, es manifiesto que la educación debe ser una y la misma para todos." (Política) La nueva sociedad igualmente consciente de que es indispensable no sólo tener una democracia, sino también seguir generándola, ha puesto todas sus esperanzas en la educación y así como en otros tiempos la Iglesia llenó al mundo de templos, las naciones hoy en día, se han llenado también de escuelas, colegios y universidades. También por primera vez, se recibe como respuesta una demanda generalizada de educación especialmente de las grandes mayorías que la han visto desde entonces, como el instrumento por excelencia de la liberación de sus hijos y de la participación de los mismos en el progreso de las naciones.

En efecto, la nueva sociedad ha visto a la educación como el mecanismo clave para lograr la democracia social y económica, así como para ejercer mejor la democracia política. Como no puede haber libertad sin ilustración, elección responsable de líderes políticos sin al menos una concepción general de la circunstancia en que se está inmerso y como no puede hoy en día obtenerse trabajo sin capacitación, la educación primaria, secundaria, vocacional y técnica no sólo se ha universalizado en todos los países sino también que se ha generalizado su gratuidad. Por ello, la cuestión ya no es si debe darse o no esta educación, si debe ser gratuita o no, sino más bien cual es su calidad y si logra los objetivos que debe alcanzar. Las dos interrogantes anteriores son importantes, la primera, porque la evolución cualitativa de la educación, no parece seguir el mismo ritmo que sigue su evolución cuantitativa, al punto que ya muchos comienzan a pensar que se está convirtiendo en la gran mentira del siglo, y la segunda, porque no estamos seguros si está produciendo buenos ciudadanos que piensen y estén dispuestos a servir o más bien, hombres complacientes y sin temple. En todo caso, estos problemas que son de urgencia resolver, ni siquiera en los países más atrasados del mundo, hacen que se ponga en duda la necesidad de educación en estos niveles, por cuanto es virtualmente imposible, sobrevivir en las sociedades modernas si se es analfabeto, si no se poseen ciertos conocimientos científicos y humanistas elementales y si no se posee alguna técnica que nos permita trabajar. En todo caso, esta formación básica es fundamental no sólo para el bien de los individuos, sino también para el de la sociedad, dado que en el presente siglo, una sociedad compuesta de ciudadanos sin conocimiento alguno, es incapaz de sobrevivir y de progresar a no ser que sea una sociedad de hombres malos.

Ahora bien, si la educación general básica y la educación vocacional y técnica son importantes para ofrecer ilustración general a los ciudadanos y enseñarles oficios básicos que los hagan productivos, la educación superior se ha convertido a nivel mundial en el medio principal que la sociedad tiene para formar los recursos profesionales necesarios, para dirigir, para administrar, para desarrollar la infraestructura, para organizar la producción, para introducir la tecnología necesaria para el desarrollo y para realizar la investigación científica requerida para optimizar el uso de los recursos, lograr mayor productividad en el trabajo, formar los educadores tanto para el sistema de la educación general básica, como el de las mismas universidades, y ampliar los conocimientos que el hombre necesita para el presente y el futuro. En otras palabras, si mediante la educación general básica, la sociedad sostiene cierto grado de unidad y de carácter, la educación superior es entonces el medio más o menos oculto, de reproducción, de transformación y de sostenimiento de su desarrollo.

No obstante, como la educación superior se ha convertido en un bien público clave, si no se desea pasar de una oligarquía económica a una oligarquía intelectual, es indispensable a la nueva sociedad garantizar que como bien público sea distribuida entre todos los ciudadanos no con base en la capacidad económica de las personas, sino más bien con base en la capacidad intelectual y en la voluntad de superación de cada uno, porque sólo de esta manera, se puede asegurar la formación y consolidación de una sociedad abierta.

Dada su función clave, la demanda de educación superior en los últimos cuarenta años se ha incrementado a nivel mundial a tal punto que ha llegado a superar la capacidad financiera del Estado. Por ello, en la década de los sesenta los políticos vieron la necesidad de encontrar formas alternativas de seguir ofreciendo educación superior pero a costos más accesibles al Estado. Es dentro de esta tendencia, que en España y en Inglaterra se fundaron las primeras universidades a distancia, decisión que luego fue seguida en Alemania, Israel, Tailandia, etc. y luego por Costa Rica y Venezuela.

En realidad la educación a distancia como tal, no era nueva, por cuanto ya existía la educación radiofónica, ciertos programas televisivos, y la educación por correspondencia. Lo nuevo consistió en aplicar la nueva tecnología de las comunicaciones a la educación superior. Desafortunadamente, por razones económicas no se ha podido emplear en la educación todas las posibilidades que ofrece. La mayoría de las universidades a distancia, se han limitado sobre todo a los medios impresos, a la tutoría telefónica y al apoyo presencial. Sólo en Japón, la Universidad del Aire ense-

ña por televisión, pero en Iberoamérica, esto no ha sido posible hasta el momento.

Casi desde su inicio, se han dado dos formas de educación a distancia, a saber la abierta y la cerrada. La educación a distancia es abierta cuando no tiene requisitos de admisión. Es cerrada cuando exige la conclusión de la educación secundaria. En Europa, la educación a distancia generalmente es abierta. En América, al menos en Costa Rica y en Venezuela en realidad es cerrada, aunque creo que a mediano plazo se llegará a eliminar este impedimento con el objeto de ampliar su acceso.

Pero la educación a distancia existe no sólo por una mera cuestión de ahorro, sino sobre todo por una misión social de suma trascendencia que se puede resumir en los siguientes tres puntos esenciales: en primer lugar, es la última fase de la democratización de la educación superior, haciéndola más accesible a todos, debido a su libertad de espacio y tiempo y especialmente a aquellos que por razones geográficas o de trabajo, no tienen acceso a ella. En segundo lugar, es uno de los mejores instrumentos para sostener el desarrollo por cuanto permite al hombre y a la mujer incorporarse al estudio sin tener que abstraerse del trabajo por períodos largos y prepararse como profesionales bien calificados para las regiones de las que son oriundos, sin contribuir de esa manera a la migración a la capital, como ocurre en la educación presencial. En tercer lugar, busca popularizar los conocimientos, esto es, hacerlos comprensibles a un sector tradicionalmente privado de la educación superior, por ello debe asumir la responsabilidad no sólo de perfeccionar su pedagogía, sino de desarrollar mensajes que verdaderamente sean comprendidos por sus estudiantes que dependen ante todo, de la autodidaxia.

Desafortunadamente, todavía no se ha reparado lo suficiente sobre las enormes perspectivas que esta modalidad tiene. Indudablemente, la educación presencial ha desempeñado un rol vital y lo seguirá desempeñando no obstante las perspectivas de la educación a distancia posiblemente sean mayores una vez que logremos superar en forma definitiva el complejo de inferioridad.

Cuando la educación a distancia comenzó, uno de los temas importantes era su prestigiamiento. La única experiencia válida hasta ese momento, era la educación presencial y hasta los mismos educadores a distancia estaban inseguros si esta nueva modalidad llegaría a tener éxito. Más de dos décadas después, la educación a distancia atiende a nivel mundial, más de quince millones de estudiantes, ha contribuido a reformar la educación presencial, la cual utiliza sus textos e incluso ha adaptado su lenguaje técnico. La razón de esto, es sencilla. La idea clásica de una universidad enclaustrada, la educación bancaria tradicional y la resistencia de la

educación presencial a utilizar la nueva tecnología de los medios de comunicación, comienza a ceder y con ello también, a cambiarse el rol tradicional del profesor. Por ello el mito de la superioridad de la educación presencial comienza a ser una anécdota más de la historia y el convencimiento de que se puede enseñar a todo un pueblo por los medios de comunicación social, comienza a tomarse como un hecho tanto en las instituciones presenciales como en las a distancia.

Este último fenómeno, es de extraordinaria importancia porque en un mundo que se achica por la globalización, la planetarización, la cosmopolitización y la era espacial, es necesario no sólo la cooperación internacional en materia educativa, sino también que se emplee la tecnología más avanzada para lograrla. La educación evidentemente ha cesado de ser un asunto local para convertirse en un asunto cósmico, desafortunadamente mientras que en el ámbito económico ya se han creado mecanismos permanentes de cooperación en el ámbito educativo a los educadores les ha faltado visión para establecer un orden de cooperación internacional que permita atacar los problemas educativos en forma conjunta.

En este sentido, sin duda alguna Bitnet e Internet, representan un extraordinario avance para los investigadores que ya comienzan a dar sus frutos. Si además utilizamos los satélites, establecemos *joint ventures* para la producción de materiales didácticos, acuerdos multilaterales para la utilización de los mismos y formamos bloques educativos regionales y redes que le den una configuración planetaria a los sistemas educativos, en un plazo no muy largo, la educación podría convertirse en el medio clave para la unidad mundial así como para la solución de los problemas globales. Recordemos que la educación por su propia naturaleza, es lo que más une al hombre porque recae tanto sobre objetos como sobre verdades que son de carácter universal. Pasar del provincialismo y la regionalización de la enseñanza a que ésta se convierta en un asunto de interés de la humanidad como tal, es sólo un paso. Hay obviamente, aspectos económicos involucrados que son bastante altos, pero enfrentados en forma conjunta es posible crear la tecnología que permita que un día un estudiante en Costa Rica pueda llevar simultáneamente cursos en cuatro o cinco universidades en diferentes partes del globo, aprovechando de esa manera, no sólo lo mejor que hay, sino también ampliando sus horizontes sin precedentes.

Antes de que eso pueda ocurrir, la educación a distancia deberá resolver riesgos de gran envergadura que actualmente la afectan. Debido al aislamiento del estudiante, corre el riesgo de conducir a una formación de especialistas bárbaros. Debido a la necesidad de no emplear muchos recursos, corre el riesgo de dar a los pobres una versión empobrecida de la

educación de los ricos. Debido al aislamiento de los estudiantes, puede reducir la educación a una técnica y a la formación de profesionales egoístas. Debido a la limitación a medios impresos y en muchos casos a programas rígidos, puede conducir a la formación de profesionales sin valores y sin una percepción adecuada del devenir de su sociedad.

La solución de estos problemas, igualmente deber ser tarea conjunta de todos los educadores a distancia. Pero sobre todo, nosotros los educadores a distancia de Iberoamérica, debemos tomar conciencia de que somos parte de un movimiento histórico de trascendental importancia para la humanidad y para nuestros pueblos. Desafortunadamente, muchos de nosotros nos hemos vuelto complacientes muy rápido y vemos en esto sólo un empleo. En la medida que esa actitud se generalice y se consolide, en esa medida nosotros mismos podríamos ser responsables de que fracase. Por ello, así como debemos trabajar por mejorar la educación a distancia, así también tenemos una responsabilidad de crear conciencia entre todos los que laboran en ella, de que al ser parte de este joven movimiento somos punta de lanza, en la construcción de un nuevo mundo que a la larga podría ser la última esperanza que la humanidad tiene para unirse y para salvar la libertad y la dignidad del hombre.

Hace quinientos años, dos culturas que sólo tenían en común la palpitante naturaleza humana se encontraron y de ese encuentro surgió toda una nueva historia para la humanidad. Quinientos años después, un mundo planetario nos vuelve a poner frente a frente pero ya con un destino común como iberoamericanos y con un nuevo siglo por delante al que sólo nos podemos enfrentar en forma conjunta. Si en este nuevo siglo logramos por medio de la cooperación convertir a la educación a distancia en carabelas juntos podremos no solamente surcar las aguas que nos separan sino también descubrir regiones y posibilidades para el espíritu tan radicalmente nuevas como las que descubriera el viejo almirante Cristóbal Colón.